

Activación Portal Machupichu

Después de recorrer los diferentes templos del Valle Sagrado, llegue por fin a Machupichu.



Al observar desde la parte superior de la montaña me di cuenta que estaba realizando un sueño que tuve desde niño y que la ciudadela es más impresionante de lo que podemos captar en sus fotos.

Siempre que visito un lugar sagrado acostumbro a hacer una conexión previa con sus guardianes para pedirles su

guía.

Así que evadiendo al turismo bullicioso, baje por una escalinata de piedra hasta una pequeña plataforma a la orilla del abismo.

Me di cuenta que la escalinata continuaba su empinado descenso hasta el río Urubamba que cristalino corría en el fondo del valle.

Me senté en aquella pequeña saliente de piedra y activando mi cuerpo de Luz ore a los antiguos espiritual para poder entrar en su dimensión y tener el contacto, la comunión y la guía de ellos.

En ese momento escuche un sonido entre las rocas. Al voltear me di cuenta que era un Cuy el cual me observaba desde una pequeña cueva. Una especie de conejo con las orejas pequeñas y cola larga.

Lo chamanes reconocemos que los espíritus se aparecen en forma de animales y siempre nos traen un mensaje. Así que me acerque a el y le coloque unas galletas sobre una roca. Estuvimos ambos observándonos por un buen rato, y luego decidí continuar conociendo el lugar.

Al llegar al templo mayor subí por las gradas y me pare frente al Intihuatana (reloj solar). Por un instante la imagen clara de los Amautas, los antiguos sabios y sacerdotes vino a mi mente.

Después de esto mi atención se poso en el Huaynapichu, la montaña joven con forma de cono.

Camine y empecé a subir la montaña, pero a medio camino me encontré con dos letreros, uno indicaba el camino para arriba hacía el Huaynapichu y el otro hacia la gran caverna.

La imagen del cuy en su pequeña cueva vino a mi mente. Así que tome el camino de la izquierda que me llevo por angostas cornisas que surcaban el abismo hasta un camino que descendía a lo profundo de la selva.

Al llegar a la cueva vi unas estructuras que reconocí inmediatamente como tumbas. A la entrada había una piedra en forma de sillón donde me senté un momento a meditar.

Todo estaba tan calmo. únicamente se escuchaba el sonido del río que hacia eco en las montañas.

Es hora de hacer mi trabajo me dije a mi mismo, y prendí unos inciensos a mi alrededor.

**Me descalce y coloque el cristal de la unidad frente a mí.
Después de hacer un serie de respiraciones y activar mi cuerpo de Luz, penetre en la cueva y empecé a orar convocando la presencia de los antiguos sacerdotes.**



El viento se incremento de pronto moviendo las ramas de los árboles y una ráfaga entro a la cueva trayendo consigo la presencia espiritual de seres que me rodearon.

Eran los guardianes del cerro.

En todos los centros de poder del planeta hay guardianes de sus portales y estos son los primeros hacer contacto.

Yo me identifiqué con ellos y les comuniqué mi propósito divino.

Entonces la presencia de otros seres se manifestó desde el interior de la caverna.

Estos se identificaron como los siete sacerdotes sabios del Machupichu. Los cuales emanaban una luz diferente cada uno.

Coloque el cristal frente a ellos, para que vieran todo lo que en él está gravado y sintiendo el permiso empecé a invocar a mis alianzas del cielo y de la tierra.



Cada sacerdote, templo, y ciudad sagrada en la que he prendido la llama de la Unidad fue convocada haciendo que el fuerte viento agitara la selva y entrara a la cueva de una forma arremolinada.

Aquel lugar se fue llenando en el reencuentro presente de todos aquellos que forjaron el pasado y que están ahora para ayudarnos a

sembrar nuestro futuro.

Mientras esto sucedía tuve la visión de que aquel lugar era la entrada a una ciudad intraterrena. El nombre de Paititi vino a mi mente y vi como los mundos subterráneos se volvían a interconectar.

“Inkamaya, Inkamaya” Escuchaba repetidamente.

Muchas cosas que estaban ocultas en el pasado se me revelaron a través de las múltiples voces que me hablaron.

Descubrí que develar los misterios de la tierra, es develar nuestros propios misterios, porque todos estamos ligados al mismo origen, aquel que parecía perdido.

Después de llegar el clímax de la experiencia un vos me dijo:

“Asciende y recibe la Luz del sol”.

Al terminar la conexión agradecí y partí por el camino hacia arriba.

Tengo que llegar al Huaynapichu pensé, pero la imagen que había visto del sol era la de un nuevo amanecer.

Así que decidí regresar al día siguiente antes de que saliera el sol. Pero había un problema. El paso al Huaynapichu no lo habrían si no hasta las siete de mañana, y yo necesitaba estar ahí antes de que las multitudes turísticas llegaran. Así que pensé en el camino antiguo que había visto que bajaba hasta el río.



Al día siguiente me desperté a las 3:30 de la mañana y camine por la línea del tren hasta encontrar en la oscuridad la entrada del empinado camino.

Al llegar a Machupichu apague mi luz y me deslice como una sombra invisible entre los templos y plazas.

Y únicamente la silueta de las llamas que aun dormían

se distinguía con los reflejos plateados de la luz de la luna.

Encontré de nuevo el camino al cerro picudo y subí hasta su cumbre. Cuando llegue a los observatorios sentí la emoción de estar en uno de los lugares más sagrados de la tierra.

Encontré mi lugar en una plataforma en la que se ve el lado este. Y ahí en medio prendí un incienso de copal, y coloque mis semillas cristal junto con cuatro chacanas alrededor.

En el momento en el que la luz salía detrás de los picos nevados inicié la invocación del pilar de Luz y la Cruz del Reino. La poderosa energía del lugar pasaba a través de mí como un puente entre el cielo y la tierra. Cuando mi corazón fue uno con el lucero que salía detrás de las montañas y mis alas se extendieron abrazando todos los reinos, pude ver como una red de

energía se extendía hacia el infinito horizonte, desde la punta de la montaña donde yo estaba. Y a la vez esta se nutria del pilar que bajada del cielo hacia la tierra.

“Este es el lugar, este es el momento” me dijo la vos del Apu.

Entonces como humilde representante de la humanidad pedí que la luz de la antigua sabiduría de la tierra y la nueva revelación que nos trae cielo se unieran en el presente y se expandiera su semilla hacia todos los confines del planeta.

En ese momento cientos de rostros desfilaron frente a mí.

Recordé cada momento sagrado que viví durante mi viaje en Buenos Aires, Capilla del Monte y Punta del Este. Recordé cada abrazo y cada sonrisa, cada palabra de aliento y cada rostro.

Y recordé también a toda mi gente en Guatemala y a cada uno de los que amo.

El gozo me saco las lágrimas porque no sabía si lloraba o reía, y entonces di las gracias por que pude ver, sentir y Ser. Y ahora tengo la certeza de que lo está por venir es tan grande que no lo podremos contener, será ello lo que nos contenga a nosotros.



“No hay gozo más grande que él de colaborar con el plan divino en la tierra”.

Tzolktar